

Imaginería popular “de cuellos largos”

Antes de la afluencia turística a Cusco, los artesanos de la serranía llegaban los domingos, con poncho y sandalias, a vender su alma hecha arte.

Después de los años 60, la ciudad llena de historia y de magia fue viendo transformar sus antiguas casas en tiendas comerciales.

Hoy se ofrece en los escaparates el alma andina, a modo de tejido —con colores que gritan su presencia—, convertida en artesanía —por manos color café como el barro que moldean—, hecha imaginería popular; desde que los españoles trajeron a Jesucristo y a la Virgen María. Y en estos Santos, Vírgenes y Reyes Magos de rasgos mestizos, y en las formas y colores, se imprime su identidad cultural.

GEORGINA E HILARIO

Subiendo por calles empedradas, empapadas de copiosos baños de sol —o de lluvia—, se llega hasta San Blas, barrio de artesanos.

Allí vivió hasta 1977 Hilario Mendivil, considerado el mejor imaginero popular.

Sin embargo, el éxito esta vez se debió al hombre idealista que luchó contra la sociedad cusqueña por defender su arte, su alma. Por creer en él mismo. Por sentir así, que “con cuellos largos”, mirando de arriba el todo, así debía ser. Aunque le dijeran que sus imágenes eran deformes y contrahechas, el alma mandaba.

Georgina, su esposa, su compañera, también creyó en el gusto de su alma, cuando Hilario tenía 18 años y ella 14, con su primer hijo en el vientre.



El alma andina hecha arte con vivos colores que gritan su presencia

La pareja no cortó los largos y estilizados cuellos de sus imágenes, que luego los críticos del arte popular llamarían “los llamakunka” (cuellos del alma), marcando un estilo.

En la plazoleta de San Blas, un pequeño cartel indica Museo Taller Hilario Mendivil. Allí el arte y los colores desbordan como los ojos generosos de la viuda Georgina, que miran de vez en cuando, entre contar y pintar al cristo de madera de maguey, cubierto con tela y pasta.

“El arte le vino a Hilario por tradición familiar, por su abuela materna, Gregoria Góngora, ellos eran los del arte de imaginería”. Comienza el relato sentada en su taller. En las estanterías varias piezas esperan ser pintadas: la Virgen Embarazada, la huida a Egipto, la Virgen Campesina, Santiago Apóstol y muchas más.

“Cuando mi esposo tenía nueve años, una señora Yáñez, dueña de una de las primeras tiendas de artesanías en Cusco, le había pedido para la época de Navidad 18 juegos de reyes, que Hilario hizo a ocultas de su familia para ganar un dinero. Pero su arte le salió con cuellos largos y animales pequeñitos. Justo cuando estaba haciéndolos, mala suerte tuvo, lo sorprendió un tío, que le increpó: esto es

deforme, contrahecho, no tienes por qué difamar a nuestra familia”.

Quería romper las figuras pero Hilario no lo dejó.

“Casi nadie le compraba, la gente decía que era contrahecho, que eso no era arte. Las tiendas querían que Hilario acertara sus cuellos, pero el decía que prefería ser pobre pero no cortar los cuellos de sus imágenes. Recuerdo que los comerciantes no nos dejaban tranquilos, nos fastidiaban, querían la devolución del dinero, que nos habían dado.

Alejandro Balaguer



Georgina de Mendivil ha conservado la tradición artística familiar

Nos sosteníamos con muñequitas y otras artesanías que hacíamos”.

“Hubo un momento en que no podíamos llegar a la Plaza de Armas, de tanto que nos molestaban los comerciantes —dice Georgina agarrándose la cabeza, con los dedos blancos de lijar a la virgen. Georgina sopla y sigue con el relato— entonces decidimos cambiar los reyes de cuellos largos por tres “gruesas” —12 docenas— de pastores para Navidad”.

Al poco tiempo llegó a la ciudad el famoso pintor Saboal y descubrió los reyes de Hilario. Las figuras estaban embaladas y cubiertas por el polvo del tiempo, tantos años quietos, como ausentes, como vetados por dedos acusadores.

Saboal se llevó a Lima estas piezas consideradas por él como obras de arte y se las regaló a sus amigos, intelectuales y artistas de la capital.

“Entonces como paseo con amigos vinieron en caravana de Lima a Cusco y compraron todos los reyes que no se vendían y llevaban años en las tiendas. Nosotros no sabíamos que los reyes se habían vendido.

“Ese día la señora Yáñez nos alcanzó corriendo: ‘Hilario, quiero que me hagas cien juegos de reyes, te voy a pagar mucho’, dijo. Pero mi esposo, cansado de las críticas por los cuellos largos, ya no quería venderle”.

En 1961 llegó a Cusco Alicia Bustamante en busca de artesanos, para la primera feria artesanal organizada por el Ministerio de Educación del Perú. Ella tenía a su cargo encontrar a los mejores artesanos del país.

“Cuando la señora Bustamante llegó a mi casa, Hilario estaba trabajando un juego de reyes. A ella le gustó y le pagó el precio que mi esposo le pidió. Quedamos en llevárselo a su hotel cuando el trabajo estuviera terminado. Días después fuimos a entregárselo y ella nos esperaba con una gran noticia. Apenas vio el trabajo le dijo: Hilario, te tengo una sorpresa, ¿quieres ir a Lima?, estás invitado a la Feria del Hogar donde varios artesanos del Perú expondrán sus trabajos”.

Georgina comienza a pintar la figura. Saca una de las muchas docenas de pinceles que esperan, boca arriba y en varios tarros, la mano de la artista. Ella sostiene con los labios el pincel untado con pintura color rosita de la piel y limpia una mancha con los dedos.

“Nos fuimos a Lima solamente con un cajoncito de artesanías, mascaritas, muñequitas, no sabíamos lo que era una feria artesanal, ni como era la capital. Como no teníamos dinero ni conocíamos a nadie, no preguntamos; la primera noche en Lima dormimos en la Plaza de Armas, con nuestro cajoncito agarrado. Los otros artesanos habían llevado maravillas y nosotros nada, entonces Hilario se comunicó por teléfono con su mamá a Cusco. Al día siguiente, como magia, recibimos el material de allá, todo en blanco”.

En la feria trabajaron a la vista del público, queriendo terminar a tiempo las imágenes para venderlas, sin darse cuenta que esta devoción por su trabajo actuaba como un imán en el público, que se acercaba a ver al artista y a su obra.

Luego siguieron otras exposiciones y por trabajos como “Sueño del Niño”, pieza grande con 72 personajes, o “La virgen de la Leche” con rasgos mestizos, o la “Virgen de Belén” entre tantas obras que hoy guardan museos y embajadas, Hilario Mendivil ganó un total de siete medallas de oro, dos de plata y una de bronce.

Georgina hoy continúa con sus hijos realizando el arte de imaginaria popular de cuellos largos, que lleva el sello de esta historia. Ella también ganó sus medallas de oro, plata y bronce. El año pasado obtuvo el de las “Palmas Artísticas”, y fue nombrada con el grado de “Gran maestra” por el Ministerio de Educación.

En Cusco, a Mendivil lo recuerdan todos, por “sus deformidades”, y los artistas por su idealismo e integridad. Hilario Mendivil, hombre que estuvo en la paleta del pintor y en la palabra del poeta.

Verónica Sáenz

Por Luis Alberto Sánchez *



La nueva esclavitud

Tanto en Brasil como en Perú y probablemente en otros puntos del continente ha surgido una dramática y nueva cuestión: la adopción de niños por personas de otros países a donde son llevados no se sabe si con fines de caridad, de cooperación o de explotación. Lo más probable es que se mezclen estos tres puntos y que predomine el último: la explotación.

La miseria ha creado este nuevo tipo de esclavitud y probablemente un día cualquiera aparecerá un libro como el de Alberto Londres hace sesenta años, titulado *El Camino de Buenos Aires*, con otro contenido y otro título que podría ser *Camino de la Esclavitud*. Allá, entre 1900 y el final de la Primera Guerra Mundial, Buenos Aires era una auténtica cosmópolis, la primera ciudad latina excepto París, la cuarta judía, la cuarta árabe y quizás la segunda o tercera italiana. Eso provocó que en los ambientes prostibularios, sobre todo de la Europa Oriental (Polonia y Hungría), se realizase un verdadero éxodo de mujeres más o menos jóvenes y no siempre bellas a Buenos Aires, en donde se realizaba una prostitución como hubo pocas en el mundo. Los cafés de la Maipú incitaron inclusive a los poetas a comentar aquel éxodo venal. Pero en el descanso económico de la Argentina y la miseria en otros países, *El Camino de Buenos Aires* se convirtió en camino de Río de Janeiro, de Madrid y de otras ciudades en donde las inquietudes amorosas y crematísticas tienen una gran actividad. Hoy son los niños y es la miseria. Hay muchos padres que no saben qué hacer con sus hijos y no piensan en que engendrarlos era una responsabilidad que no sabían asumir y gentes adineradas de otros países adoptan —léase compran— a muchos niños y se los llevan a sus países de origen donde supuestamente serán mejor educados y tratados, pero donde en realidad serán sometidos a un nuevo tipo de esclavitud. Por lo pronto en Madre de Dios, Departamento del Perú, se ha comprobado que hay muchos niños que son esclavizados en explotaciones de coca y de oro, por lo cual acaba de intervenir la fuerza pública para liberar a unos cuantos. En la medida en que la crisis se acentúe habrá más niños abandonados y si bien no crecerá la mortalidad infantil en la proporción que se debiera suponer, aumentará sin duda el ausentismo culpable oculto bajo la apariencia de adopción que en realidad son compras. No sabemos, frente a este hecho que es realmente bochornoso y alarmante, si habrá una persistencia indeclinable en el monto de los reintegros al Fondo Monetario Internacional y a la banca norteamericana y europea, a costa de estos verdaderos sacrificios humanos. Yo no encuentro contradicción alguna en el hecho de reconocer la deuda y pagarla, pero en un plazo que no produzca lo que estamos produciendo: hambre, miseria, esclavitud y es probable una excesiva prostitución.

Los latinoamericanos no hemos aprendido las saludables lecciones de Europa y de un sector de Asia: reunirnos y establecer una norma común que nos defienda y engrandezca sin perjuicio de cumplir con nuestros compromisos, pero sólo en la medida de nuestras posibilidades económicas y humanas. El Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú acaba de aprobar (julio de 1991) una medida según la cual todas las adopciones de niños deberán ser registradas en la Cancillería a efecto de controlar sus movimientos y sobre todo su emigración. Probablemente es una medida humana y preventiva laudable, pero sería mucho mejor y más efectivo evitar hasta donde sea posible la producción del fenómeno, por eso hay que concertar no sólo las leyes interiores sino los créditos exteriores y la medida y el tiempo en que se deben solucionar las obligaciones en el extranjero. América Latina tiene derecho a robustecer su personalidad.

* Escritor peruano, fue primer ministro y vicepresidente de su país.